

**Lección 3**

18 de julio de 2020

# Ver a las personas a través de los ojos de Jesús

---

*Gerson Benedito Prado*

## Introducción

A Jesús se le apodó “el Maestro de los maestros”, “el Médico de los médicos”, “Abogado”, por sus actividades, y son justos estos y otros más, inclusive citados en las Escrituras (por ejemplo, Isaías 9:6). Y es de ÉL, y en ÉL que desarrollaremos el modelo respecto de qué visión tener de las personas con las que convivimos y con las cuales nos relacionamos.

Cuando al mirar a Pedro y Andrés, Jesús invitó a sus discípulos “Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres” (Mateo 4:19). <sup>1</sup> Él los estaba invitando a una nueva manera de ver a las personas, por la cual ellos podrían llegar a ser y no por lo que aparentaban ser, y así todos podrían ser transformados en súbditos de su reino, el Reino de los cielos. El las veía, y tanto como sea posible, nosotros también debemos verlas de la misma manera: con los ojos de la compasión divina.

Por ejemplo, vio a Pedro como un poderoso predicador y no como un rústico pescador; a Santiago y Juan como entusiastas proclamadores de la gracia de Dios y no como peleadores quisquillosos; a María Magdalena, la samaritana y la mujer con flujo de sangre como deseosas del amor y la aceptación, y no como personas disolutas o enfermas; a Tomás como alguien que deseaba respuestas sinceras a sus cuestionamientos; al ladrón en la cruz, el centurión y el endemoniado de Gadara con ojos de salvación y por el potencial que Dios les había otorgado, y no por el modo en que los consideraba la sociedad.

Estos serán nuestros puntos de reflexión, desde el ciego de Betsaida y la sanación con “el segundo toque”, con “una lección de aceptación”, con la mujer samaritana, mostrando que nuestro punto de partida siempre “comienza donde estás”, y –en caso de ser necesario– saber cómo “lidiar con personas difíciles”, con la permanente actitud de “percibir oportunidades providenciales”. Que el Espíritu Santo nos de su luz y sabiduría.

---

<sup>1</sup> Las citas bíblicas en este comentario están tomadas de la versión Reina-Valera, revisión de 1995, salvo aclaración al respecto.

**Reflexiona:** “Es necesario acercarse a la gente por medio del esfuerzo personal. Si se dedicara menos tiempo a sermonear y más al servicio personal, se conseguirían mayores resultados. Hay que aliviar a los pobres, atender a los enfermos, consolar a los afligidos y dolientes, instruir a los ignorantes y aconsejar a los inexpertos. Hemos de llorar con los que lloran y regocijarnos con los que se regocijan. Acompañada del poder de persuasión, del poder de la oración, del poder del amor de Dios, esta obra no será ni puede ser infructuosa”.<sup>2</sup>

**Desafío:** Cambiar nuestros “lentes” para mirar a las criaturas de Dios, especialmente a las personas.

## El segundo toque

Dios podría haber designado a los ángeles para que cumplieran con la misión de informarle al ser humano que era posible retornar a la perfección de la creación y para así disfrutar de eternos sábados en comunión con la Divinidad y toda la creación. Pero como declaró la Sierva del Señor en *El Deseado de todas las gentes*, p. 264: “la predicación del Evangelio fue confiada a hombres sujetos a error más bien que a los ángeles”.

En los relatos de las atenciones de Jesús, en más de la mitad de ellos el bendecido fue conducido, presentado, colocado frente a frente con el Salvador mucho más por las acciones y la fe de los que los llevaban que por sí mismos. En el caso del ciego de Betsaida, el único milagro de Jesús realizado en dos etapas, el texto declara: “Y le trajeron un ciego, y le rogaron que lo tocara” (Marcos 8:22). Dos verbos son cruciales para el aprendizaje: “traer” y “rogar”. El llamado de Cristo es para que aprendamos a “traerle” personas a Él, “rogándole” por la fe del que conduce, a que Jesús haga la obra necesaria para que el “traído” nazca en el reino de los cielos (Marcos 8:22-26).

Cristo demostró que para que el ciego “espiritual” no vea a otras personas como “árboles”, es necesario que reciba un nuevo “toque” que la añada luz a la visión y claridad a lo que se percibe. Por eso, Cristo no nos invita “encuétrame”, sino “sígueme”.

El llamado consiste en ir hacia Jesús donde Él esté, hablar lo que Él dejó en su Palabra, llamar y traer las personas a Jesús y “rogar” para que Él las salve, otorgándoles visión, librándolos de las cosas que los esclavicen o restituyéndoles la salud física, mental, social y espiritual.

**Reflexiona:** “Nuestras oraciones deben ser fervientes como las peticiones del amigo necesitado que solicitó panes a la medianoche”.<sup>3</sup>

**Desafío:** “Llevar” y “conducirse” como un nuevo cristiano en los caminos de Jesús, vale más que “mostrar” al Maestro.

## Una lección de aceptación

Cultural y éticamente comprometidos por el sincretismo de la idolatría de las naciones vecinas, los contemporáneos de Jesús practicaban el segregacionismo, considerando

---

<sup>2</sup> Elena G. de White; *El ministerio de curación*, p. 102.

<sup>3</sup> White; Manuscrito 111 de 1898, citado en *El Cristo triunfante*, p. 56.

como condenados por Dios, odiados y despreciados, a las personas leprosas, o aquejadas de flujo sanguíneo, deficientes, prostitutas, extranjeros —especialmente samaritanos—. Los discípulos actuaban según el medio cultural en el que habían nacido y criado. Jesús deseó que aprendieran a considerar a todos no por lo que eran, sino por lo que podrían llegar a ser en las manos de Dios.

Por eso, para ir a Galilea escogió la ruta que pasaba por Samaria, que era evitada por los judíos. Por un lado, eso causó preocupación en los discípulos; por el otro, les mostró cómo es ser guiado por el Espíritu Santo en el cumplimiento de la misión divina. Jesús conocía el prejuicio existente entre los judíos y los samaritanos, a punto tal que a la mujer le causó extrañeza el hecho de que Él, siendo hombre judío, dialogara con ella, una mujer samaritana, pidiéndole agua. El Señor compartió con ella el mensaje con cortesía, respeto y autoanálisis, de modo que le fuera más fácil entender y distinguirlo como el Mesías (Juan 4:3-8).

Jesús aceptó la respuesta de la mujer y posibilitó que ella deseara el agua viva que sólo Él puede dar, como Roca de la que mana un torrente de agua para vida y que transforma a los seres humanos en fuentes de esa agua, que sacia a punto tal de nunca volver a tener sed, y suplir en otras vidas con los borbotones del corazón de Dios. Para recibirla, se necesita desear pureza en la vida, aceptando y creyendo en Jesús, y adorando al Señor en espíritu y en verdad (Juan 4:9-28).

Los discípulos, al volver de la ciudad adonde habían ido para comprar alimentos, se sorprendieron de que Jesús estuviera hablando con una mujer, pero no lo cuestionaron, así como ella trajo a muchos hombres de la ciudad para que vieran “al Mesías”. Y al invitarlo a alimentarse, Él les respondió: “Yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabéis” (Juan 4:32), y causando nuevamente extrañeza, el Maestro abrió sus mentes al declarar: “Mi comida es que haga la voluntad del que me envió y que acabe su obra” (vers. 34).

**Reflexiona:** “En toda enseñanza verdadera, es esencial la relación personal. [...] Sus más preciosas instrucciones las dio en privado, y con frecuencia a un solo oyente. Reveló sus más ricos tesoros al honorable rabino en la entrevista nocturna celebrada en el Monte de los Olivos, y a la mujer despreciada, junto al pozo de Sicar, porque en esos oyentes percibió un corazón sensible, una mente abierta, un espíritu receptivo”.<sup>4</sup>

**Desafío:** Discernir oportunidades y el valor que Dios le otorga a cada ser humano, hablándoles del amor de Cristo.

## Comienza donde estás

A los trece años de edad, en 1935, a Louis S. Prado, en su primer día de trabajo, recibió la orden de organizar tornillos, separándolos por tamaño, por tipo de cabeza, y clase de rosca. Tuvo unos minutos de indecisión y su patrón le preguntó por qué no comenzaba con la tarea encomendada, a lo que él respondió: “No sé por dónde comenzar”. La respuesta fue: “Comienza de alguna manera hasta que puedas determinar un itinerario”.

---

<sup>4</sup> White; *La educación*, p. 208.

No es esta una lección teórica y académicamente estructurada para el interrogante “¿Por dónde comenzar?”, pero es una respuesta pragmática. Tal como la orden que Jesús estableció en Hechos 1:8. Comenzarían a partir del punto en el que estaban, para después avanzar más lejos y más profundamente en el mensaje: 1) Donde estaban, en Jerusalén; 2) en las cercanías de las aldeas y culturas (Judea); 3) en los pueblos y culturas más cercanas (Samaria) y 4) finalmente a todos los pueblos (Apocalipsis 14:6), hasta los confines de la tierra.

La Biblia muestra a Andrés como ejemplo de testigo, al llevarle a su hermano Pedro (no el único, sino el primero; ver Juan 1:40, 41). La sugerencia es: 1) Tu familia debe ser el primer centro de atención evangelística: 2) Andrés demostró que se comunicaba con personas de cualquier cultura y edad, por eso él sabía del niño que tenía “cinco panes de cebada y dos peces” que eventualmente proporcionaron una bendición a una multitud (Juan 6:5-11). 3) También, apoyando a Felipe, presentó al Maestro a los griegos que lo querían “ver” (Juan 12:20-26).

Andrés es ejemplo de que, comenzando donde uno está, o de cualquier otro punto posible, se puede avanzar por otras áreas a las que el Señor nos envíe. Sugiriendo que la familia es un muy buen punto de partida, pasando por los simpáticos con el evangelio, para luego atender a los que tengan hambre y sed de la Palabra y deseen conocer a Jesús, si somos llamados por Dios como evangelistas, maestros, o a otro don que el Espíritu nos otorgue.

**Reflexiona:** “Son muchos los que necesitan el ministerio de corazones cristianos amantes. Muchos han descendido a la ruina cuando podrían haber sido salvados, si sus vecinos, hombres y mujeres comunes, hubiesen hecho algún esfuerzo personal en su favor. Muchos están aguardando a que se les hable personalmente. En la familia misma, en el vecindario, en el pueblo en que vivimos, hay para nosotros trabajo que debemos hacer como misioneros de Cristo”.<sup>5</sup>

**Desafío:** Llamar a tu familia, a tus vecinos, al barrio, la ciudad y la nación para Cristo.

## Lidiar con personas difíciles

En el trasfondo social actual resulta difícil apuntar a intereses elevados. Se ha nivelado tan abajo en los patrones éticos y morales que es casi invisible la línea divisoria entre lo correcto y lo incorrecto, lo puro y lo impuro, lo casto y lo lascivo, lo divino y profano. Por eso, tal vez hayamos llegado a la conclusión de que es improductivo testificar de santificación, si las personas son consideradas impuras, inicuas, contradictorias, sin tendencia alguna a pensamientos, palabras o acciones elevados.

Jesús se encontró con una humanidad depravada por milenios de pecado y bajeza moral. Aun así, vio en cada persona la posibilidad del retorno a la sabiduría, la santificación y la gloria de la creación. Distinguió el anhelo de pureza en la intimidad de cada persona y alimentaba ese aspecto para ser exteriorizado en una vida recreada y transformada, lo que involucra el aspecto personal, cultural, profesional y social de la vida.

---

<sup>5</sup> White; *El Deseado de todas las gentes*; p. 115.

Lo hizo en la vida de Pedro y Andrés, al transformarlos de rudos pescadores de mar en “pescadores de hombres” en el mundo conocido entonces (Mateo 4:18, 19). Reconoció el anhelo profundo del escriba en participar del reino de Dios, mostrándole que los Mandamientos de Dios no son meras “palabras” y sus significados semánticos, sino que son vida, porque es la Palabra de Dios, y porque en todos puede verse la palabra “amor”, amor a Dios y amor al prójimo (Marcos 12:28-34).

En su último diálogo como ser humano, antes de entregarse al Padre, en los agonizantes momentos de la cruz, logró ver el arrepentimiento, y el deseo real de acomodar una vida con los propósitos divinos, de parte del ladrón en la cruz, que en una oración de arrepentimiento, le rogó a Jesús que lo recordara en su reino, y de quien recibió la certeza de que viviría en el paraíso con Jesús (Lucas 23:39-43).

En estos episodios, más otros analizados, Jesús nos enseña que el ser humano, para Dios, está más allá del nivel de instrucción o conocimiento teológico o doctrinal, o del momento en el que nos encontramos con Jesucristo. Siempre hay una visión más noble y elevada de la persona a quien el Señor encamina al evangelio.

**Reflexiona:** “La vida de Cristo fundó una religión sin castas; en la que judíos y gentiles, libres y esclavos, unidos por los lazos de fraternidad, son iguales ante Dios. Nada hubo de artificioso en sus procedimientos. Ninguna diferencia hacía entre vecinos y extraños, amigos y enemigos. Lo que conmovía el corazón de Jesús era el alma sedienta del agua de vida”.<sup>6</sup>

**Desafío:** Nuestra misión es estar disponibles para atender las ansiedades de los corazones renuentes o mal informados.

## Percibir oportunidades providenciales

La literatura mundial referente a la economía, la política o el emprendedurismo, enseña que es primordial reconocer las oportunidades. Dios, en su Palabra, destaca que la victoria y el éxito se dan si percibimos y aprovechamos las oportunidades. Nadie entiende más de oportunidades que el Señor, ya que Él lidia con esto en la vida y la convivencia desde tiempos eternos, pues le otorgó a Lucifer innumerables oportunidades para arrepentirse. En los milenios posteriores a la Caída, le ha dado a la humanidad oportunidades de escoger el camino de Dios. En la historia de la iglesia, el libro de los Hechos registra innumerables actos evangelísticos que aprovecharon las oportunidades concedidas por Dios, llamadas en la lección “oportunidades providenciales”, ya que fueron suplidas por la Divinidad.

Pablo contó que, de parte de Dios, percibió que se había abierto una puerta de oportunidad “en el Señor”, y partió a “Macedonia” llevando el evangelio a Europa (2 Corintios 2:12, 13).

Otro ejemplo de oportunidad “en el Señor” fue la voz que le ordenó a Felipe que se dirigiera a la ruta Jerusalén-Gaza, porque un funcionario de la reina Candace estaba leyendo al profeta Isaías y no lograba entenderlo. Felipe no cuestionó a la Voz, y obedeció. Y en el camino, se dirigió al carro, explicó el “evangelio en miniatura” de Isaías 53, espe-

---

<sup>6</sup> White; *El ministerio de curación*, p. 16.

cialmente el versículo 7. Felipe explicó el evangelio por las Escrituras y el funcionario solicitó ser bautizado declarando: “Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios” (Hechos 8:37).

La Sierva del Señor, en *Los hechos de los apóstoles*, p. 89, nos dice: “El ángel enviado a Felipe podría haber efectuado por sí mismo la obra en favor del etíope; pero no es tal el modo que Dios tiene de obrar. Su plan es que los hombres trabajen en beneficio de sus prójimos”.

**Reflexiona:** “En esta experiencia de Felipe y el etíope está presentada la obra a la cual Dios llama a su pueblo. El etíope representa a cierta clase numerosa de personas que necesitan misioneros como Felipe, misioneros que oigan la voz de Dios y vayan adonde él los mande. Hay personas en el mundo que leen las Escrituras, pero que no pueden entender su significado. Se necesitan hombres y mujeres que tengan un conocimiento de Dios para explicarles la Palabra a estas almas”.<sup>7</sup>

**Desafío:** Estar atentos para escuchar la voz del Señor, obedecerla y conducir al evangelio a quien busca la Luz.

## Para estudiar y meditar

En varias veces Jesús extendió la invitación: “Sígueme”, pero eso no significaba meramente acompañar sus pasos o andar en sus caminos. Seguirle es mucho más que eso. Consiste en aprender su doctrina, practicar sus enseñanzas y desarrollar las habilidades que nos hagan “más semejantes” a Él en el trato con las personas, y reconocerlas por el potencial que tengan y no por lo que manifiesten. Verlas con los ojos del amor, el perdón, la comprensión, posibilitando que hagan las mejores elecciones, con las normas más elevadas, y las vivencias más santificadas.

Necesitamos comprender el hambre y la sed de la Palabra de Dios en la humanidad, que camina a tientas en búsqueda de la verdad. Si nos sentimos impotentes ante este desafío, el Señor declara: “A la verdad la mies es mucha, pero los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies” (Mateo 9:37, 38).

Para las personas deseosas de la Palabra, debemos saber que a veces es necesario un segundo toque para que la luz resplandezca, porque se perciben a las personas como “árboles” pero el Señor quiere que las consideremos como “semejantes al Creador”. No hay distancia, maldad o profundidad a la que se haya caído en el lodazal del pecado que el amor de Dios no alcance, y todos son aceptados por el Señor. Nuestra obligación comienza en la familia, y se extiende hasta los confines de la tierra. Las personas que expongan dificultades deben ser atendidas con amor y compasión para que el evangelio nazca en sus corazones. El Señor abre puertas de oportunidad para que escuchemos sus llamados.

Para progresar en la testificación, es necesario reconocer y practicar “el poder de la oración intercesora”, que es el tema de la lección de la próxima semana, en la que reflexionaremos sobre los tópicos: “un conflicto cósmico”, “Jesús: el poderoso intercesor”, “las oraciones intercesoras de Pablo”, “poderes invisibles en acción”, y “foco en la oración”. Que el Espíritu Santo nos ilumine la mente y el corazón.

---

<sup>7</sup> White; *Testimonios para la iglesia*, tomo 8, p. 66.

**Reflexiona:** “Entre aquellos a quienes el Salvador había dado la comisión: ‘Id, y doctriad a todos los gentiles’ (Mateo 28:19), se contaban muchos de clase social humilde, hombres y mujeres que habían aprendido a amar a su Señor, y resuelto seguir su ejemplo de abnegado servicio. A estos humildes hermanos, así como a los discípulos que estuvieron con el Salvador durante su ministerio terrenal, se les había entregado un precioso cometido. Debían proclamar al mundo la alegre nueva de la salvación por Cristo”.<sup>8</sup>

**Desafío:** Todo nuevo hijo de la familia de Dios tiene el deber de cumplir con la misión de llevar el evangelio de Jesucristo.

*Gerson Benedito Prado*  
*Escola No Ar*



Traducción:  
*Rolando Chuquimia*

RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©  
[www.escuela-sabatica.com](http://www.escuela-sabatica.com)  
[recursos.escuelasabatica@gmail.com](mailto:recursos.escuelasabatica@gmail.com)

---

<sup>8</sup> White; *Los hechos de los apóstoles*, p. 87.